

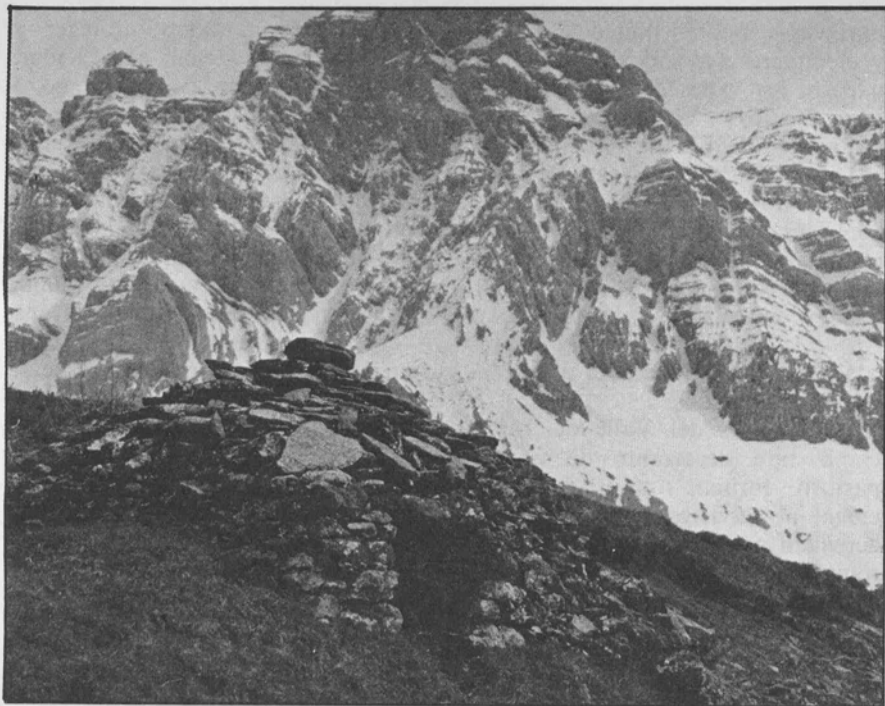
LAS CASETAS PASTORILES DE FALSA BOVEDA DEL VALLE DE TENA

FERNANDO BIARGE

Viajar al Valle de Tena es siempre grato. No voy, a estas alturas, a ejercer de «aponderador» porque la novia tiene buen nombre, familia de pro, patrimonio, presencia, «fermosura» y donaire. Solícitos admiradores, en todo tiempo y lugar, han completado una amplia lista de cualidades y virtudes, bastante extensa y diversificada por cierto, a modo de «pliega» de doncella que fuera a contraer matrimonio fuera de la casa troncal. Capaz, caso de leerse en voz alta, de sacar los colores a cualquier doncella con menos prosapia y personalidad. Sí me voy a permitir, como una más de las cuentas del rosario de sus misterios, no sé si gozosos o gloriosos, llamar la atención sobre un modesto tema, casi inédito en nuestra zona, el de las casetas de piedra seca y falsa cúpula, agrícolas y pastoriles, que añaden un grano de arena más a la «dote» y constituyen para el Valle de Tena casi una excepción en la pura franja pirenaica y una acumu-

lación excepcional en esas latitudes.

Cuando se revisa la arquitectura popular, es curioso observar la abundancia de construcciones auxiliares dignas de atención, como inmediata respuesta al medio. Las construcciones de planta circular y cubierta de falsa cúpula han sido repetidamente tratadas para el País Vasco y Navarra por autores como Aranzadi, Barandiarán, Urabayen y Leizaola; para Cataluña por Rubio, Torres Balbás y Violant y Simorra; para Asturias (Las Brañas) por Krüger; para Santander por Lastra y Carlos Ruiz; para Salamanca por Inmaculada Jiménez; para Castellón por Olga Anabitar-te, para Baleares, etc... No hay hasta el momento, que yo sepa, una comunicación con respecto a la región aragonesa. Ello nos da pie para, con toda modestia, intentar una aproximación a su distribución en la provincia de Huesca, con especial mención al interesante foco del Valle de Tena.



Sandiniés. Puyaldo (n.º 1). 14 de abril de 1982. F. Biarge.

Como recoge Leizaola, estas construcciones están difundidas por Europa, Asia y otros continentes. Su área preferente es la mediterránea. Y su antigüedad, remota. En España hay una cierta abundancia, con nombres diferentes según las zonas: en Tortosa, borges; en Tarragona, barraques; en Valencia, cacherulos; en Lérida y Gerona, cabanes; en Aragón, casetas; en la Alta Navarra, cabañas o txabolas; en la Rioja alavesa, casillas; en el País Vasco, arkoak o arkupe; en Santander, chozos; en la Mancha, bombos; en Portugal, chafurdas o casarotas.

Para Aragón, y en la seguridad

de su distribución por la provincia de Teruel, por aparecer ampliamente representadas en sus límites de Tarragona y Castellón y, en particular, en el Maestrazgo, junto a los tapias de piedra como separación de los cultivos en pendiente, y a los «valones» o cercos circulares de piedra que rodean algarrobos y olivos, aprovechando los materiales de un terreno, por demás pedregoso, en la provincia de Huesca aparecen cuatro zonas claramente diferenciadas. El Valle de Tena, en primer lugar, con marco geográfico reducido y funcionalidad pastoril. El Valle de Hecho, en segundo, acompañando a las últi-

mas viñas, por encima de Embún, y ejemplares reducidos de tipo ganadero; los valles de Aquilué, Gállego medio y «Guarguera», en un semicírculo al Sur de Sabiñánigo y en el Sobrarbe, el área Colungo, Lecina, Eripol, Paúles y Castellazo. Hemos constatado también ejemplares en Lapenilla-Clamosa que podrían asimilarse a la última zona y en Angüés y Lastanosa, y Nueno ya en el Somontano y Tierra Llana, lejos de cualquiera de los límites establecidos.

Las casetas del Valle de Tena, como tipo arcaizante de abrigo pastoril, forman una unidad funcional al servicio preferente de la actividad ganadera. Bien sea como refugio del pastor durante la estancia veraniega y otoñal en los pastos de montaña o, en casos extre-

mos, para guardar y proteger el ganado menor. Son edificaciones rústicas, no exentas de ingenio, y habilidad constructiva, obra de gente del país especializada que, a la salida del invierno y en la primavera, a comunal, arreglaban caminos, acequias, tapiales y muros de piedra, construían casetas y mejoraban las que hubieran podido dañarse o perjudicarse en el transcurso de la estación fría. No se conoce que vinieran de fuera a realizarlas ni que se cobrara jornal, ni que constituyeran oficio especial como el de «barricaire» catalán.

En Sallent de Gállego, en concreto, como término clave por su abundancia y calidad de construcción, van indisolublemente unidas al concepto majada, como lugar donde pernoctaba el ganado y los



Sallent de Gállego. Plana del Vico (n.º 4). 12 de julio de 1981. F. Biarge.



Sallent de Gállego. La Pecariza (n.º 1). 14 de julio de 1981. F. Biarge.

pastores pasaban largas temporadas y están ubicadas preferentemente en las zonas de mejores pastos. Así, en un planteamiento radial respecto al pueblo, lo rodean casi por completo, en un círculo perfecto, a una distancia o radio medio superior a la hora de andar. Las majada's (y sus casetas consiguientes) se sorteaban anualmente en el lugar denominado Zarrambucho, a orillas del Gállego y próximo a una pequeña capilla-pilar hoy aún existente dedicada a San Antón, entre los ganaderos de Sallent y Lanuza por el sencillo sistema de retirar de un sombrero (en alguna ocasión, boina) el nombre de las partidas después de haber cantado el nombre de la casa. Se ocupaban estacionalmente, por lo general, como abrigo noc-

turno. Aun quedan en Sallent muchas mujeres que, de niñas, recuerdan haber llevado la comida y recogido los restos, a los pastores que guardaban los rebaños de las respectivas casas. Los cambios socioeconómicos, y el Valle de Tena es símbolo y pionero, les han hecho perder su función originaria y, hoy, en situación precaria muchas de ellas y en constante degradación, sufren las inclemencias de un clima duro, sin contemplaciones para con estas reliquias, testigos mudos y relictos de unos modos de hacer del pasado casi inmediato pero distante en medios, objetivos y mentalidad. Tanto como pueden serlo, para cualquiera de los muchos visitantes, esquiadores, turistas o veraneantes, otras costumbres como la de permitir cortar hierba,

tres días antes de la fiesta de agosto y antes de entrar el ganado, una dalla por casa, en el auténtico Formigal, magnífica zona de pastos, por encima del Corral de las Mulas. O la espera, a primera hora de la mañana, en el puente del Gállego, al toque de las campanas para ir, en comunidad, a recoger a La Selva los lotes de leña del común correspondientes a cada casa. O la limpieza a común de las acequias, comenzando siempre por la desembocadura, para evitar disensiones. La carnicería a comunal de Tramacastilla, la comida comunitaria de Hoz de Jaca, cofradías y sociedades de vecinos.

Las casetas utilizan normalmente losetas de piedra caliza. Los muros son de mampuesto en seco, ligeramente enripiado. La falsa cúpula está construida por el sistema de avance progresivo hacia el interior de las hiladas de lajas sucesivas hasta lograr casi cerrar el círculo donde va situada la falsa clave. Las hiladas que forman la bóveda están dispuestas de manera que constituyen una poligonal que vuela hacia el interior. Las losas están dispuestas en forma atizonada y son contrapesadas desde el exterior para soportar su vuelo mensular. La falsa bóveda así construida suele tener por el exterior una forma hemisférica algo achatada. La cúpula de piedra se protege exteriormente por una cubierta de tierra apisonada que tiene como principal objetivo mejorar el aislamiento térmico y acuoso. Resulta a veces incluso divertido contemplar las magníficas plantaciones en la techumbre de alguna de las casetas,

casi como si estuvieran peinadas al estilo «afro». El portal de acceso es relativamente alto y rectangular, con marco formado por las mismas paredes laterales y una o varias piedras, de una sola pieza, a modo de dintel. El suelo interior es de tierra apisonada. El humo se escapa por la parte superior o «clave» de la falsa cúpula. Ningún ejemplar tiene ventas y sí aparecen en algunos varios huecos interiores a modo de aparadores o alacenas. Su orientación no es fija. La más frecuente es la Sudeste. Por lo general, rehuye la Sur, abiertamente, con probabilidad por las tormentas de verano, con viento de bochorno. Toda la piedra es seca, sin unión de ningún tipo de argamasa, hábilmente trabajada y, en ocasiones, ligadas interiormente con piedras más pequeñas. Su altitud respecto al mar se concentra entre los 1.150 y 1.750 metros con un máximo en el nivel 1.300 a 1.500 metros.

Se presentan de forma cilíndrica o cuadrada, con claro predominio de la primera y exenta o excavada en la pendiente, con el ahorro de la pared de fondo y una mayor adaptación al terreno con el que se mimetiza, con su inmejorable camuflaje. Hay tres con fecha grabada en el dintel 1.873, 1.875 y 1.868. Cien años de funcionalidad que la insolidaridad del momento hará arruinar sin buscar una adaptación a los nuevos tiempos. Si tienen la paciencia y el gusto de encontrar algún ejemplar en el valle comprueben, en pleno verano, la diferencia de temperatura y el agradable frescor de su interior. Es claro que mantenerlas en servicio no

creo sea tan sólo de interés para los más o menos amantes del pasado, sino que por lo que añaden al paisaje, por su interés, rareza y primitivismo por su severidad de líneas constituyen, por sí mismas, un motivo más y no el menos interesante, de ese viaje que en una u otra estación todos realizamos al Valle de Tena.

Las casetas localizadas en los términos municipales y partidas siguientes:

Sallent de Gállego

La Pecariza, 4; los Albornos, 1; las Lagnas, 3; Articalengua, 7 (por encima de la urbanización de chalets de Formigal, la zona más densa, de la que se destruyeron 5/6

ejemplares); Socotor, 1; el Forato, 1; Greña, 1; Pociecho Muerto, 2; Caraposando, 2; Sandicosa, 1; Tresarrato de Pondiellos, 3; Guérdulles-Frondón, 2; Prado Migalé, 1; Escudillón, 3; Olla del Pasino, 2; Plana del Vico, 4; Culivillas, El Vacarizal, 1; Tornalizas, Corralones, 2; Fortúngabás, 1.

Lanusa

Las Crampas, 1; La Rioleta, 1.

Sandiniés

Puyaldo, 2; Calcines, 6; prados bajos, 2.

Tramacastilla

Las Casiachas, 3.

Piedrafita de Jaca

Las planas, 2



Sallent de Gállego. Tresarrato de Pondiellos n.º 2. 19 de agosto de 1983. F. Biarge.

Hoz de Jaca

Orilla del pantano de Búbal, 2.

Panticosa

La Travenosa, 3; La Ripera, 2.

Escarrilla

Tarmañones, 2.

Si estimamos que hemos podido apreciar directamente dos de cada tres posibles existentes, las 68 de la relación (más las 5/6 destruidas

componente agrícola y 57 ganadero/pastoril.

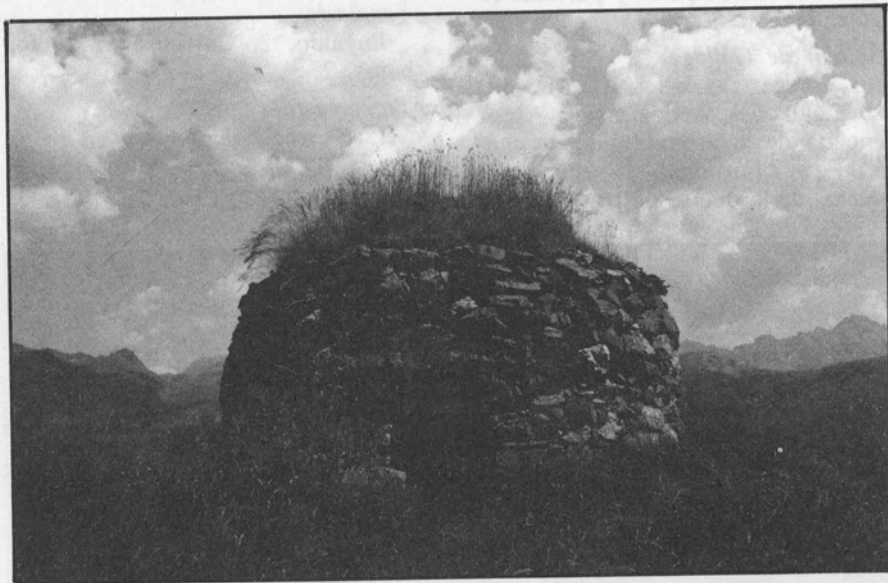
Las medidas de las tres más interesantes son:

Altura máxima: 2,56, 2,80, 2,18.

Diámetro interior: 2,30, 2,45, 2,60.

Grueso de muro: 0,88, 0,62, 0,75.

Circunferencia exterior: 13,50, 13,25, 13,00.

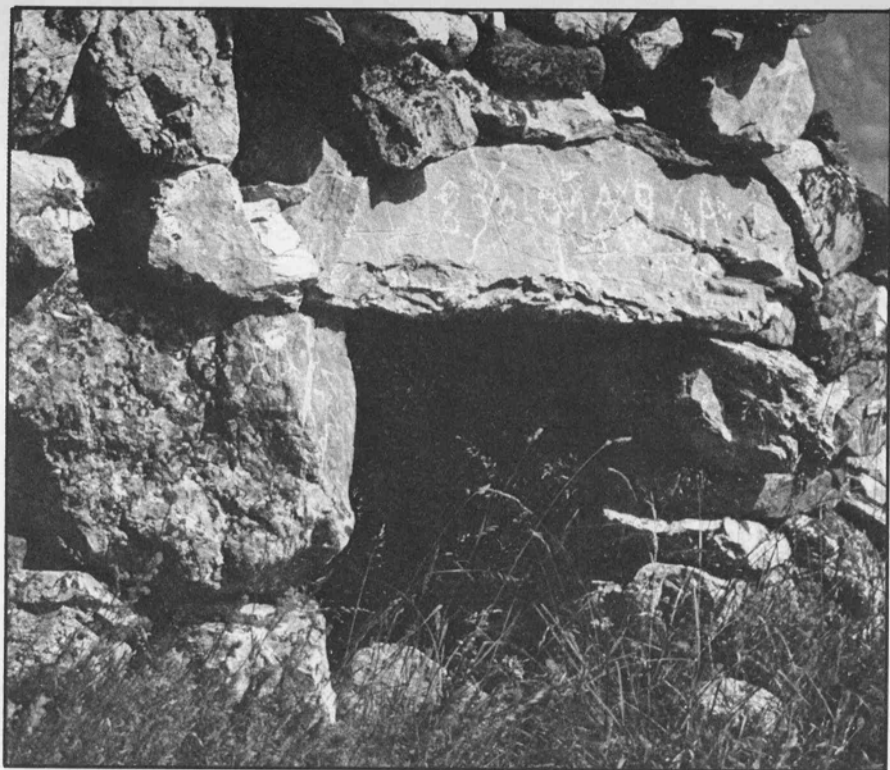


Sallent de Gállego. La Pecariza (n.º 3). 21 de julio de 1980. F. Biarge.

con sus preparaciones de prados cerrados en Formigal) nos dan para una área geográfica relativamente pequeña, un número de 100/120 casetas que consideramos muy apreciable e interesante. De las 68 comprobadas personalmente en los veranos de 1981-82 y 83, 24 están en buen estado, 20 en regular y 24 hundidas, «espaldadas» e irrecuperables. 11 cumplen una función con

Dintel entrada: $1 \times 0,60$, $1,13 \times 0,75$, $1 \times 0,60$.

con situación en La Pecariza, Sandiniés y Articalengua respectivamente. De la primera, para dar una idea de la capacidad, el diámetro interior es de 2,30 hasta la altura de 1 metro. A 1,40 metros, el diámetro es de 1,90. A 1,90 de altura, el diámetro es de 1,30 y la altura total es de 2,56 metros.



Sallent de Gállego. La Pecariza. Fecha 1868. 15 de julio de 1981. F. Biarge.

Bibliografía

País Vasco

Aranzadi, Telesforo de, 1919. *Apriscos recientes a modo de Tholos prehistóricos en el Aralar Navarro*. R.I.E.V. Tomo X, pp. 72 a 82. Varias fotografías.

Barandiarán, José Miguel de, 1928. *Contribución al estudio de los refugios en el País Vasco*. Anuario de Euskofolklore, tomo VIII, pp. 43 a 47. Varias fotografías.

Urabayan, Leoncio, 1929. Geo-

grafía Humana de Navarra. La Vivienda. Editorial Aramburu, tomos I y II. Pamplona.

Leizaola, Fermín de, *Las txabolas cupulares en Euskalerría*. Revista Pirenaica. Federación Vasca de Montaña. N.º 115, abril-junio, 1979. pp. 54 a 60. Varias fotografías.

1981. *Las txabolas cupulares*. I Congreso Español de Antropología. Actas, volumen I, pp. 775 a 784. Varias fotografías.

Cataluña

Rubió, Juan, 1914. *Construcciones de piedra en sec.* Anuario de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

Torres Balbás, Leopoldo, 1933. *La vivienda popular en España.* En «Folklore y costumbres de España». Tomo III, pp. 217 a 221. Barcelona.

Violant y Simorra, Ramón, 1954. *Las barraques de viña, de pared en seco, del Plá de Bagés (Barcelona).* «Estudios Geográficos». Volumen XV, n.º 55, pp. 189 a 200. Centro de Estudios Pirenaicos del C.S.I.C. Zaragoza. «El Pirineo Español», 1949. Editorial Plus Ultra, pp. 156 a 159. 1981, «Obra completa, 4», Editorial Altafulla, El Pedrís, 9, pp. 267-282.

Asturias

Kruger, Fritz, 1949. *Las Brañas. Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa.* Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Excma. Diputación. Oviedo, n.º VIII. Diciembre, pp. 151 a 160. Varias fotografías.

Santander

Lastra Villa, Alfonso de la, 1970. *Chozos circulares pastoriles en Cantabria.* Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sainz. Diputación Santander, pp. 151 a 161. Varias fotografías.

Ruiz Aguero, Carlos, *Chozos circulares.* Revista Narría, n.º 12 de diciembre de 1978, pp. 6-8. Varias fotografías.

Castilla-León

Peña Basurto, Luis, 1956. *Hallazgos prehistóricos y etnográficos en Castilla la Vieja.* Homenaje a D. Joaquín Mendizábal Cortázar. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Publicación n.º 12, pp. 336 a 343. San Sebastián. Varias fotografías.

Jiménez Arqués, M.ª Inmaculada, 1979. *Contribución al estudio de la arquitectura popular del área Salamanca-Ledesma-Vitigudino.* Revista Narría, n.º 15/16, setbre.-dicbre., 1979, pp. 5-8.

Jiménez Arqués, M.ª Inmaculada, *Construcciones populares en los montes Torozos.* Revista Narría, n.º 21 de marzo de 1981, pp. 7-9.

Rioja

Elías Pastor, L. y Moncasa de Borbor, R. *Arquitectura popular de la Rioja.* Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1978.

Levante

Seijoo Alonso, F. G. *Arquitectura rústica de la región valenciana.* Instituto de Estudios Alicantinos, 1978.

Anabitarte Urrutia, Olga y Tiémón Tiemblo, M.ª Pía, 1980. *Castellón. Otros aspectos de la arquitectura popular: casetes, norias y bancales.* Revista Narría, n.º 17, de marzo de 1980.

Portugal

Veiga de Oliveira, Ernesto, 1969. *Construcciones primitivas en Portugal.* Centro de Estudios de Etnología. Lisboa.

VALLE DE ANSO AL PIRINEO TEMPORALES DESDE EL DEMOGRÁFICOS DESPILAZAMIENTOS



Alto Cinca. Caseta. Foto de la 1.ª década de 1900. L. Briet?